



Investigación en salud
Universidad de Guadalajara
invsalud@cucs.udg.mx
ISSN (Versión impresa): 1405-7980
MÉXICO

2003
Leticia Robles Silva
RESEÑA DE "ENVEJECER EN CHIAPAS. ETNOGERONTOLOGÍA ZOQUE" DE
LAUREANO REYES GÓMEZ
Investigación en salud, abril, año/vol. V, número 001
Universidad de Guadalajara
Guadalajara, México

Red
ALYC
LA HEMEROTECA CIENTÍFICA EN
LÍNEA EN CIENCIAS SOCIALES
www.redalyc.org

INVESTIGACIÓN EN SALUD

La vejez indígena y cuestiones de vida y enfermedad

Reyes Gómez, Laureano. *Envejecer en Chiapas. Etnogerontología zoque*. México: Universidad Autónoma de Chiapas, Universidad Nacional Autónoma de México, 2002, 274 págs.

Dos temas importantes coinciden en este libro del antropólogo Laureano Reyes: la vejez y los indígenas. Temas que pareciera no tener nada en común si se les piensa a partir de las preocupaciones académicas en el tiempo. Uno por ser muy reciente, el otro porque pertenece al pasado.

Los indígenas fueron un grupo frecuentemente estudiado en los albores del siglo XX, ejércitos de antropólogos, sociólogos, economistas, agrónomos, especialistas en el área de salud y demás disciplinas invadieron el campo mexicano en busca de las raíces perdidas durante la conquista y la colonia. Sus estudios ofrecieron una diversa gama de conocimientos acerca de sus formas de vida y sus culturas. Después, los habitantes urbanos los desplazaron como centro de interés con lo que los indígenas parecían sucumbir en el olvido académico. Unos cuantos investigadores continúan empeñados en documentar ya no sólo sus formas de vida, sino particularmente los cambios y adaptaciones que han llevado a cabo los indígenas en un mundo globalizado que pareciera no darles espacio ni vida.

Por otra parte, la vejez es ahora una etapa obligada de la vida. Pero los viejos no se parecen a esa imagen que el imaginario social ha conservado de que ser anciano es ser un viejo sabio y respetado. Los viejos, hoy día, no sólo son *visibles* sino que constituyen un grupo vulnerable en muchos sentidos y bajos muchas circunstancias. Las condiciones en que se vive la vejez no deja muchas oportunidades para el bienestar o la prosperidad. De ahí que múltiples estudios desde varias perspectivas y disciplinas nos muestran la vida de este nuevo grupo de población y sus condiciones materiales y sociales a inicios del siglo XXI.

Reunir ambos temas es el esfuerzo que nos ofrece Laureano Reyes en su texto. Múltiples temas han llamado la atención de los antropólogos en su búsqueda por entender las nuevas formas de vida de los indígenas actuales. Uno de esos es la vejez, porque al igual que el resto de los grupos humanos, los indígenas enfrentan el envejecimiento de su población. Un fenómeno que irremediamente está presente junto con las transformaciones que sufre su cultura. De ahí la pertinencia de un estudio de esta naturaleza.

Envejecer en Chiapas es un estudio sobre la vejez entre el grupo indígena de los zoques, cuyo nombre en lengua nativa es *o'de p'ot* que significa: los auténticos, los verdaderos, los legítimos... los verdaderos del género humano, pero también se interpreta como *los hermosos* (págs.68 y 70). Es precisamente a partir de esta segunda acepción como podremos entender qué es la vejez para los zoques que viven al noreste del estado de Chiapas, México. El objetivo del libro es dar cuenta del significado social de *ser viejo* y mostrar el nuevo rol que juegan los viejos en contextos de pobreza. Rol que se aleja de aquella imagen idílica de ancianos indígenas sabios y respetados que desempeñaban un papel central en la vida social y familiar de sus comunidades. Imagen que acompañó a muchas de las etnografías de las primeras cuatro décadas del siglo XX. Nuevas condiciones de vida que no sólo incluyen aspectos sociales o económicos sino también el ámbito de la salud-enfermedad. Ahora son otras las condiciones y otros los papeles sociales que desempeñan los ancianos indígenas en el entramado de la vida familiar y social de las comunidades y por ello, su vejez es diferente a la de sus antepasados.

La premisa central de este libro es que *el envejecimiento poblacional de los zoques apenas está iniciando. Es el apunte hacia una transición del envejecimiento que se gesta bajo una estructura sociocultural muy compleja*. (pág.87). Esta idea será la que rondará a lo largo de los seis capítulos y uno de conclusiones que componen esta obra, cuyos argumentos se resumen en dos: uno, la vejez no es homogénea, sino que a su interior existen varias *vejeces*, es decir, varias formas de vivir la vejez. Segundo, las transformaciones que viven las culturas indígenas se reflejan también en las concepciones sobre la vejez y los roles que se asigna a los ancianos.

INVESTIGACIÓN EN SALUD

Los dos primeros capítulos constituyen partes introductorias al tema central de la vejez zoque, uno desde lo teórico, el otro sobre las condiciones sociales y materiales de vida de los zoques. El argumento central de la discusión teórica es que la pérdida de ese mejor estatus social que los viejos poseían en el pasado es a causa de las fuerzas modernizadoras que han erosionado y modificado sus tradiciones. Tradiciones que eran el sustento del respeto y valía hacia los ancianos. El segundo y cuarto capítulos nos documentan las condiciones de pobreza y marginación que se vive en Chiapas y del grupo indígena zoque en particular, ofreciéndonos una visión global sobre sus condiciones de vida y salud. El cuarto capítulo presenta las condiciones sanitarias en que viven los indígenas zoques en Chiapas al documentar sus perfiles epidemiológicos de enfermedad y muerte, así como los recursos para la atención médica. Un hecho sobresaliente que uno encuentra ahí es que la vejez zoque e indígena en esta zona del país presenta un fenómeno de *masculinización*. A diferencia de las tendencias nacionales y mundiales en que las ancianas son el grupo predominante durante la vejez, entre los zoques hay más hombres viejos que mujeres.

Al llegar a los capítulos tres, cinco y seis comienza la lectura excitante sobre la vejez zoque.

El tercer capítulo nos habla sobre cuál es la concepción que tiene la cultura zoque sobre la vejez. *Develar la percepción que tienen los zoques contemporáneos de la vejez... criterios clasificatorios que permiten determinar cuándo se es viejo y vieja...* [y] *los estigmas y las virtudes que implica ser reconocido como viejo...* (p.91), es el objetivo de este capítulo. Ahí encontrará el lector una cosmovisión de la vejez donde el día y la noche rigen la división y clasificación de las diferentes etapas del ciclo de vida humana. La vida se divide de la misma forma en como dividen el día y la noche: hay etapas de plenitud pero también de ocaso. El ciclo de vida diurno se divide en once fases, la vida humana también. La vejez se localiza en la tarde y la noche, y como el día que pierde su esplendor, la vida humana pierde sus fortalezas paulatinamente, reflejadas tanto en un estado de disfuncionalidad en el cuerpo orgánico como en el social. La vejez para los zoques es perder *la hermosura* y no sólo refiere a lo físico sino también a sus capacidades de vivir autónomamente.

El capítulo cinco da el turno de la palabra a los actores sociales de las comunidades zoques. Ellos son quienes a través de sus narraciones nos describen cómo viven los ancianos indígenas hoy día, pero especialmente de aquellos sumidos en la pobreza. Aquí un recurso que emerge como fundamental es la herencia. Esta constituye un bastión fundamental para contar con cuidados y atención durante la vejez y particularmente ante la enfermedad. Si hay bienes que heredar, se asegura una vejez con apoyos y cuidados, de otra manera, están ausentes. Laureano Reyes recurre a dos formas de expresión de como las condiciones materiales definen el tipo de vejez: *la carrera del enfermo* y el maltrato. Indudablemente este capítulo será de especial interés para quienes estén ligados a las cuestiones de salud. El apartado de *la carrera del enfermo* nos muestra que no todos los ancianos siguen la misma *carrera* en pos de su cura, pero también de cómo se mezclan sistemas médicos, recursos sociales y económicos para definir el rumbo que seguirá dicha *carrera*. La sección sobre el maltrato al anciano nos enfrenta a una cruda realidad, el despojo, el engaño, el abuso, las burlas o los golpes forman parte de la vida de los ancianos zoques. Maltrato que encuentra razones para legitimarse, pero también que recibe la sanción social y moral de la comunidad.

El capítulo seis es un capítulo interesante ya que analiza cómo las fuerzas sociales impactan el sistema jerárquico de autoridad y forma de gobierno que tradicionalmente se había sustentado en el *Consejo de ancianos*. Si bien en el pasado, ser anciano significa dejar de ser parte de *los hermosos*, ello no implicaba la pérdida de roles sociales al interior de la comunidad que les confería estatus y respeto. Pero, ahora, los ancianos deben enfrentar la expulsión de la vida social al interior de su comunidad y con ello experimentar la pérdida de ese anterior estatus de respeto de que eran acreedores. Bastante espacio dedica el autor a dejar ver este fenómeno a través de discutir cómo se dismantela al Consejo de ancianos y cuáles son las nuevas formas de organización política y los actores sociales que los desplazan. Además de lo anterior, nos muestra que hay muchas vejeces y no sola una. Punto que documenta a través de una tipología

INVESTIGACIÓN EN SALUD

formada de ocho roles sociales que existen para los ancianos zoques, entre las que encontramos algunas vinculadas con la atención a la enfermedad.

Finalmente, las conclusiones son un recuento de los principales hallazgos y una serie de propuestas de atención a la vejez, tanto a nivel social, comunitario como de aspectos de salud. Recomendaciones que no sólo se desprenden de este estudio, sino también de investigaciones anteriores que el autor ha realizado como investigador del Instituto de Estudios Indígenas de la Universidad Autónoma de Chiapas.

Pero como en todo libro, hay puntos que a esta lectora le hubiera gustado encontrar de manera diferente. Un faltante es la ausencia de una exposición explícita de la forma en cómo se hizo el estudio. Creo que la lista de base de datos, entrevistas grabadas en vídeo y de entrevistas no grabadas que aparece al final del libro, después de la bibliografía, y las menciones esporádicas a lo largo del texto del uso de grupos focales, resulta insuficiente para que el lector tenga una idea precisa de cómo obtuvo sus datos y cómo los fue construyendo. Otro asunto, y tal vez por la *masculinización* de la vejez en Chiapas, el autor se olvida con frecuencia de hablarnos de cómo las mujeres indígenas viven la vejez. Pocas alusiones aparecen en torno al estatus de las ancianas. Su papel como curandera o una designación lingüística diferente para el viejo y la vieja, me parecen insuficientes para dar cuenta de esa otra mitad de la humanidad que somos las mujeres, aún cuando seamos ancianas.

No obstante lo anterior, me parece que la lectura de un texto elaborado desde la antropología, por un antropólogo, que vive y trabaja en una universidad localizada en la zona más pobre y conflictiva del país, constituye un buen punto de reflexión para aquellos profesionales de la salud cuyos ámbitos de vida son urbanos y los indígenas un grupo humano distante. *Envejecer en Chiapas* nos ayuda a recordar que los indígenas comparten hoy día muchos de los mismos problemas que los ancianos sufren en los pueblos, las pequeñas y grandes ciudades y las metrópolis, pero igualmente, a considerar sus condiciones de enfermedad y muerte a partir de sus condiciones de vida particulares. La próxima vez que veamos a un viejo indígena en la ciudad nos recordará la lectura de este interesante libro.

Leticia Robles Silva

Dra. en Ciencias Sociales
Departamento de Salud Pública. Universidad de Guadalajara.
Apartado Postal 1-2044.
Guadalajara, Jalisco, México.
Tel/fax: 36-17-78-46
E-mail: lrobles@cucs.udg.mx